

LA SUBIDA HACIA MI CORAZÓN... ¡QUÉ CAMINO TAN DIFÍCIL!

¡Aquí estamos, en la primera etapa de nuestra subida! Jesús, nuestro guía, nos conoce bien... Sabemos que para tomar el camino que conduce a nuestro corazón hay que darse ante todo tiempo, espacio y un poco de silencio. Ese es el objetivo de una excursión, ¿no es así? Cambiar un poco de aires.

Quizás por eso, en este primer domingo de Cuaresma, en esta subida hacia nuestro corazón, la liturgia nos ofrece este texto de Mateo 4, 1-11.



« Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo... »

Desde su bautismo en el Jordán, Jesús se dirige al desierto... es decir, a un lugar deshabitado, ajeno. Pero atención, no va solo, es conducido por el Espíritu. Primer punto importante: para conocer lo que habita en lo más profundo de mi corazón, hay que dejarse acompañar por el Espíritu Santo, como lo hizo Jesús. El Espíritu Santo evitará que yo me pierda en los meandros de mi corazón, o que tome el camino equivocado o que me desanime.

¿Qué significa ser tentado por el diablo?

El diablo es aquel que divide, que confunde nuestro corazón hasta el punto de que ya no vemos con claridad. Nos pone a prueba cuando siembra la duda hasta el punto de que ya no confiamos en nadie. Nos aleja de quienes somos realmente y siembra la discordia entre nosotros e incluso en nuestra relación con Dios. Es muy hábil y nos manipula fascinándonos para colarse astutamente en nuestro corazón.

Tentado por tres trampas...

La tentación o prueba que Jesús va a vivir nos presenta las tres trampas que el corazón humano tendrá que aprender a detectar. Las tres tentaciones que Jesús va a vivir son las que enfrentará a lo largo de su vida pública para ser fiel en verdad a lo que es como Hijo de Dios y a su misión de hacer realidad el Reino de Dios a través del Amor.

- **Elegir la seguridad** mediante la acumulación de bienes para uno mismo: « Si eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se conviertan en panes. »
- **Buscar el poder y la omnipotencia, aunque sea ilusoria**, sobre los demás, en la familia, en el trabajo, en el mundo. «Si tú eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: Dios dará órdenes a sus ángeles, y ellos te llevarán en sus manos para que tu pie no tropiece con ninguna piedra».
- **Querer ocupar los primeros puestos, desear la gloria para uno mismo**, es decir, convertirse en el centro de todo. «El demonio lo llevó luego a una montaña muy alta; desde allí le hizo ver todos los reinos del mundo con todo su esplendor ».



Durante la semana,

me tomo un tiempo para apartarme y «subir a mi corazón».

Con la ayuda del Espíritu Santo, trato de reconocer de qué manera soy tentada y cómo eso influye en mi vida, mis elecciones y mis relaciones.

Le pido a Jesús que me ilumine para tomar las decisiones correctas que, como a Él, me llevarán, por el camino de la vida y el amor.

***Hna. Louise Madore, Hdls
Provincia de Canadá***